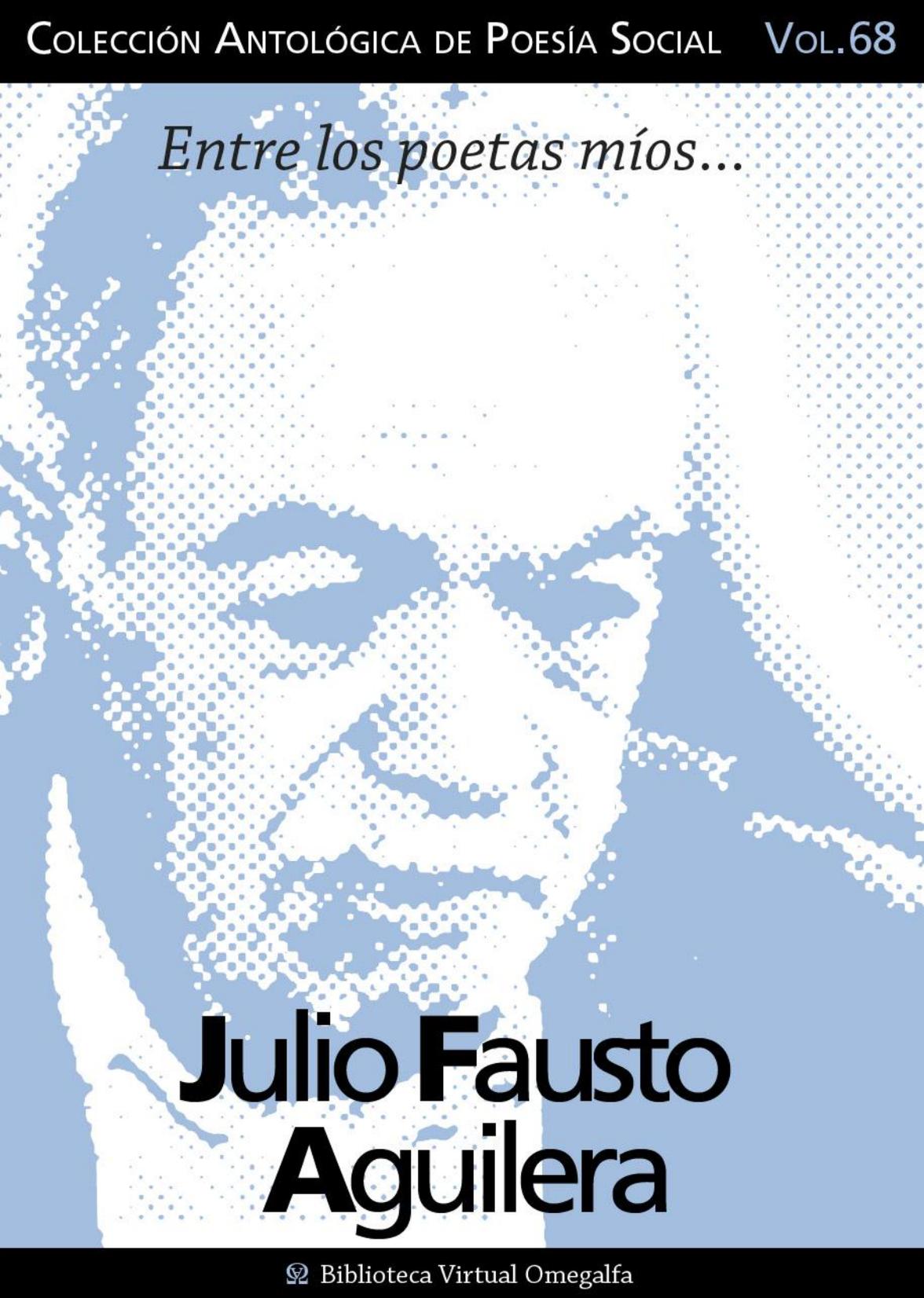


Entre los poetas míos...



**Julio Fausto
Aguilera**

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Julio Fausto Aguilera (1928)

Nació en Jalapa el 8 de septiembre de 1928.

Durante la época revolucionaria (1944-54) fue miembro fundador del grupo Saker-Ti.

Tras la caída del presidente Jacobo Arbenz el grupo se deshizo y Aguilera fue perseguido por la dictadura de Castillo Armas; permaneció escondido un tiempo hasta que decidió entregarse, siendo encarcelado durante cuatro meses.

Aunque amenazado de muerte por la extrema derecha, nunca cejó en sus posturas e ideales.

En 1968 se incorpora a “Nuevo Signo”, movimiento literario renovador, cuyo objetivo era encontrar espacios para la proyección de la poesía en el ambiente de guerra interna que sufría el país, donde la publicación de libros resultaba muy difícil.

Nuestro poeta vivió soltero hasta los 50 años, cuando conoció a Vidalia Quiñónez, fiel compañera hasta su fallecimiento en 1984.

En el ocaso de su vida es relegado al olvido. Carente de medios económicos, Aguilera termina en una residencia de ancianos, donde se siente bastante solo. “Quiero que mis amigos me visiten, que sepan que no he muerto”, se queja el poeta.

En 2005 la residencia en que se halla estaba a punto de cerrar. Algunas personas sensibles se movilizaron para que no se olvidara a este poeta consecuente, valiente, sencillo y ejemplo de persona honrada.

A lo largo de su vida, Julio Fausto Aguilera ha publicado en diarios y revistas tanto nacionales como extranjeros. Su obra se halla traducida a diversos idiomas. Entre sus poemarios citaremos los siguientes: *Canto y Mensaje* (1960); *Diez poemas fieles* (1964); *Mi buena amiga muerte y otros poemas vivos* (1965); *Poemas fidelignos* (1967); *Poemas guatemaltecos* (1969); *30 poemas cortos* (1974); *Antigua como la muerte* (1975); *La patria es una casa* (1954). En 2003 se publicó una *Selección poética* de su obra.

A su autoría se debe también una *Antología de poetas revolucionarios de Guatemala*.

La poesía de nuestro autor es sencilla, motivada por el amor a la patria, la preocupación por las gentes de su pueblo y la denuncia de la injusticia.

En reconocimiento al valor de su vida y de su obra, se le han concedido diversos premios y homenajes, entre los que citaremos los siguientes: el Emeritísimum de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala; el Quetzal de Oro de la APG., por su libro *La patria*; y el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias.



Alabanza de tus puños

Tus puños, compañero,
son
poderosos y formidables,
como el empuje de la luz, como la fuerza
del amor, como la potencia
más viva de la vida.
Tus puños, compañero, son
demoledores y creadores.

Canto tus puños rojos
derribando con encendidos golpes
las estructuras grises
de viejas ignominias.
Canto y celebro tus puños rojos,
metal bravo y ardiente,
que incubaron los úteros fecundos de la aurora!

Canto tus puños blancos
tremolando blancas banderas.
Canción,
diáfano ritmo de martillos
resonando en los ámbitos
de una fecunda paz. Sueño y victoria
de surcos y de andamios ...
¡Canto y celebro tus puños blancos!

Canto tus puños celestes.
¡Oh tus puños de radiante celeste
trabajando en la forja del poema,
extrayendo diez páginas doradas
de los viveros de tu insomnio,
reproduciendo la vida, pintor,
en un beso de telas y pinceles!
¡Canto y celebro tus puños celestes!

Rojos,
blancos,
celestes ...
¡Puños del hombre! ¡Formidables y constructores!

(Tomado de la antología: *Guatemala, tu nombre inmortal.*
Ediciones Revista de Guatemala)

Aún quiero vivir

Aún quiero vivir,
anciano y con achaques
a mi hermana
le dicto mis poemas

Yo no puedo escribir.

Hay tantas cosas, sí
para mi canto
y no quiero dejar de cantar,
oigo a Walt Whitman,
a César Vallejo,
oigo a Pablo Neruda,
oigo a Octavio Paz.

Yo no tengo mis palabras
tengo mi tierra.
Canto con mis palabras
con mi voz
quiero vivir aún. Quiero cantar.
Veo y escucho al mundo y a todo el universo.

Fuente: La Hora. com.

Conciencia

Para ser franco, en prosa,
ya estoy harto de hambres... hace tiempo...
Capitalistas, socialistamente,
lo juzguemos en ruso, en inglés, en esperanto,
la camisa raída mirando las vitrinas,
sin poder dar un paso por falta de dinero,
ya estoy harto de hambres ..., ¡ya estoy harto!

Sin embargo,
no pido estar ahíto.
Capitalista o socialistamente,
jamás quisiera andar
con los bolsillos llenos de dinero,
ni con el alma en paz, ni satisfecho.

Porque ya hablando en verso,
en mi delirio de razón, en mi
razón de ser, en mi honor, en mi deuda,
esclavo agradecido de mi duro privilegio,
y reprobando a alguien, condenándolo,
decidme:
¿para qué quiero la vida, para qué sirvo yo
sin sed,
sin hambre?

(De *Poemas fidedignos*. 1967)

Conozca Guatemala

Venga usted, venga usted,
olvide los volcanes imponentes,
los lagos, el paisaje
y toda esa belleza inigualable
que tanto le fascina ... Venga, venga.
conozca en nuestra vida y sus miserias,
conozca en nuestro hombre y sus verdugos
lo que no conoció Alejandro Humboldt: ¹

El país de la Eterna Gusanera...

(Mire usted el ayer, el hoy, la turbia herencia...)

(Del libro: *Poemas fieles*, 1964)

¹ Alejandro Humboldt fue padre del epitafio: “Guatemala, país de la eterna primavera», que se ha convertido en casi una enseña para el país y figura en las estampaciones que la oficina de correos pone en todas las cartas que salen y entran.

***El poema del Coronel Jacobo Arbenz
obligado a dejar la Presidencia***

Fue un llanto de la patria,
pues ya teníamos patria que nacía.
Con el pelo de elote de la Reforma Agraria
y nuestra dignidad en gesto decidido,
con la esperanza y las realizaciones
ya nacía la patria.
Y la patria lloró con Jacobo Arbenz
en su palabra última.
¡Tanto heroísmo contra tantos golpes!
Fue la traición, aquella oscura bestia.
Fueron aquellos cascos que golpeaban
la tierra, desde el aire, con aviones.
Fue aquella mano rubia y poderosa.
Fue la traición aquí, entre los suyos.
El presidente no desertó.
Lo echaron fuera.
Lloró. Se fue con el llanto hasta arriba.
Hasta arriba, muriendo, la patria que nacía.

Fuente: *Poesía guatemalteca*

El poeta camina hacia la cárcel

Voy camino de la cárcel
porque soy una voz libre.
Para que más libre sea
es que a la cárcel me llevan.

Porque soy tan de la cárcel
como es mía la libertad:
quien ama a la niña dulce,
que sufra a su dura hermana.

Si me embriaga la dulzura,
no me quiebra la dureza;
que soy de madera dura,
de golpeada madera.

En agonía de ayuno,
en un letargo de frío,
es como seré más fuerte,
es como estaré más vivo.

Allí donde me halle solo
y oscuro de bartolina,
estará la libertad
con su lumbré colectiva.

Le debo a la libertad,
muy grande deuda le pago;
y como le debo, debo
pagarle, pues soy honrado.

Ella me da cada día,
justo es que ahora le pague
con monedas de lealtad
troqueladas en la cárcel.

Libertad: sígueme dando,
que yo te pago mis deudas.
Llévenme, pues, a la cárcel,
para que más libre sea.

(De *Poemas amantes*, 1963)

En el desierto

Tu agua,
Ligeia,
no tiene propietarios
ni señores.

Si dueño tiene
tu agua,
es, sólo, el que se ahoga de sed
en el desierto.

(De Mi buena amiga muerte y otros poemas vivos)

Filosofía

Bendita sea la sed no obstante el agua en abundancia;
desgraciado el que está siempre feliz:
miserable del rico, a quien no toca la miseria de nadie;
mas infeliz, empero, del hambriento,
cristianamente conforme con su hambre;
que me alegra que sean esquiladas las ovejas
y apaleados los bueyes,
si son bueyes y ovejas pudiendo ser leones;
no entre en esta casa
el que se lleve bien con todos,
el que nunca discute
y rehúye tener un enemigo;
es indigno de amor el que no odia,
porque tampoco ama;
amemos, amemos,
luchemos.
Os he llamado a todos mis hermanos.
Seguramente, no dudéis, así lo siento.
Y tal vez sería ideal, pero qué absurdo sería,
qué absurdo de veras,
que quisiésemos abrazarnos largamente,
abrazarnos, reír y convivir sin turbaciones ...
Absurdo y ni pensarlo, si atendemos
a la rueda que avanza;
a las largas, fructíferas jornadas a través del desierto;
el combate entre dos, del cual adviene uno maravilloso ...
Amemos reciamente; batallemos. -
Seamos fieles a la vida,
A lo más vivo de la vida.

(De *Poemas fidedignos*. 1967)

Inmodestia

No, hermano,
yo no quiero
aplausos ni “homenajes”...
Perdona la inmodestia:
Me explicaré en la forma más sencilla.
Yo quiero que tú ignores dónde vivo;
pasar al lado tuyo en la sexta avenida
con mis pobres zapatos, sin que sepas que soy
aquél por quien preguntas haciendo conjeturas
acerca de sus años, de su rostro y su traje...
Quiero que tú, incluso, cuando pases de prisa
me botes de la acera sin darme una disculpa,
mientras llevas
pulcramente doblado en tu bolsillo
el recorte de mi último poema,
ese poema donde mi dolor
posa su torturada mariposa
sobre tu pecho herido;
o aquél, donde mi risa
es un brindis coral con tu risa y la de otros
y la de otros muchos
que miran a la vida
con rostro de Alegría y Esperanza...
Que no sepas quién soy cuando me encuentres,
mientras ostentas orgulloso, hermano,
un geranio encendido
cortado en los plantíos donde mi Amor florece
en corolas de lumbre para ti y para todos;
un geranio de luz, hermano mío,
que brille –honda estrella– en tu pecho,
como mi pecho, claro
y abierto...

De: Diez poemas fieles, 1964

La batalla del verso

Con un verso,
es verdad,
no botas a un tirano.
Con un verso no llevas pan y techo
al niño vagabundo,
ni llevas medicinas
al campesino enfermo.
Sobre todo, no puedes
hacerlo ahora mismo.

Pero... vamos a ver:

Un verso
bien nacido y vigoroso,
y otro más encendido,
y otro más desvelado,
y otro más fuerte y más veraz,
le dan vida
a un sueño que recogieron tierno,
y este sueño de muchos, ya nutrido,
se vuelve una conciencia,
y esta conciencia, una pasión, un ansia...
Hasta que un día,
todo
-sueño, conciencia, anhelo-,
compacto se organiza...
Y entonces
viene el grito,
y el puño,
y la conquista...

En la efígie de la conquista
brilla una diadema: el verso.

De: *Poemas fidedignos*, 1967.

La que ansío

La Patria, les decía, es una casa
donde vivimos todos como hermanos.
Es una hermosa casa, mis amigos,
que todos afanosos levantamos.

La Patria, la que sueño, es un plantío
donde triunfan el tractor y los arados
y un enjambre de brazos no se alcanza
cosechando los frutos y los granos.

Dispensa para todos, bien provista;
un granero que siempre está colmado
de trigos y maíces, muy orondo
en invierno lo mismo que en verano.

Los colmillos del hambre no se ensañan
en esta pulpa espléndida y dorada. .
La loba enemiga, negra historia,
aquí fue condenada y enterrada.

No más acorralarte en los caminos
como plantas endémicas cercando
los brazos y las bocas que desmayan
pidiendo por sus vientres sin bocado.

No más delincuencia al río que ulula
puñales en las hambres engendrados.
No más hermanos en el abandono.
No más honradas manos sin trabajo.

La Patria que les digo, la que ansío
-la que será, pues la defino y canto-,
por el trabajo es pan, es luz, es gozo:
no conoce al mendigo ni al parásito.

Esta Patria es taller, telar, es fábrica,
laboratorio, orfebrería, andamio.
Hogar que se construye y embellece,
sin un ocioso ni un privilegiado.

Tejedores, bioquímicos, poetas...
Todo el que puede hacer, está obligado.
De músculos y sienes hay tarea
con exceso: ninguno se halla holgando.

Tienen madera todos los serruchos,
hay para todos los martillos clavo.
Para toda canción sobran oídos
y nunca faltan temas a los bardos.

Patria de hombres-cenzontles y de tórtolas,
patria con alma de guardabarranco,
¡prorrumpa tu alma en himnos y gorjeos,
en sonora espiral llene los ámbitos!

Follaje musical, nido del canto.
Boscaje del amor, nido encantado.
Danza que danzan apretadas manos,
júbilo del amor, fiesta de hermanos!

Democracia opulenta: eres racimo,
gajo de azúcar, fruto sazonado.
Beso de miel tu comunión de hermanos,
tu popular, tu colectivo abrazo.

La patria que persigo es la justicia
castigando con blanco, limpio brazo.
Fusil sin mancha; espada limpia, blanca;
no ejerce la venganza ni el agravio.

Rompe al cantil, sepulta su veneno;
y para el ciego, para el ignorado

ella es perdón y vida: ella es el alba
de un día sin rencor, día de hermanos.

De todos lados de la tierra vengan
con vino y con canción de todos lados;
y nosotros les damos aborigen
embriaguez de marimbas por regalo.

Manos tendidas traigan, y se lleven
manos tendidas el avión y el barco.
Puerta es el puerto de la patria, puerto
que a ninguna bandera está cerrado.

Esta es la patria: esta es la que no existe.
La que vive en mi sueño desvelado.
La que atisbo y asedio en mis insomnios
como un puma por hambres asediado.

Esta es la patria: esta es la que me mata.
La que vida me da, con estos cantos.
... ¡Que no sé si son cantos o son lloros,
porque tanto la espero y tarda tanto!

De Poemas amantes. 1965

No profanéis los ángeles

Hay quien engaña: fácilmente engaña
con su apellido de ángeles falsos,
y mancha la pureza manoseando a un Ángel
mientras está parado sobre lodo.

Con afán de limpiarse, estas gentes mancillan
tocando con su pluma a los ángeles sin mácula,
pues su pluma está sucia, manchada de salario;
callaron, por salario,
la tortura y la muerte de un Poeta...
Y la verdad burlada no puede perdonarlas.

Algo sienten a veces adentro de sí mismas,
algo tal vez quisieran, y nos lloran,
nos vienen a llorar con lágrimas espurias...
Empero, no podemos olvidar
que desprecian la vida de un Poeta;
ignoran que el poema es vida y es verdad,
y con mentira y con lodo lo entierran;
no saben en qué creen -o no tienen
en qué creer-; no saben por qué escriben;
no tienen otra meta que su cálculo:
una campana, a veces
suena dentro de sí, trata de conmooverlas:
no saben quién la toca... Una mueca, unas líneas
y algo, entonces, que quiere ser un llanto.

Llorad vuestra miseria:
cobrad vuestro salario y ocultad lo demás:
ocultadlo con hábiles sonrisas...
Llorad de veras, en silencio, a solas.
¡No profanéis los ángeles auténticos!

De Mi buena amiga muerte y otros poemas vivos

Nosotros, en la Tierra

Hay ansias cosmonautas,
ansias galardonadas,
como de buzo que ya toca fondo.
Empínanse unos hombres
hasta alcanzar la Luna;
ella, antes tan lejana,
solamente princesa de cuentos maravillosos;
ella, la Luna, tan sólo atrapada
en los espejos de las aguas en calma,
hoy ha sido alcanzada de verdad por las manos
de unos cuantos hombres terrestres
que han colocado una bandera y otra en sus estepas,
han bautizado sus áridas montañas,
y uno y otro se adjudican la conquista.

En tanto,
aquí en nuestro planeta,
en nuestra vieja Tierra,
hay desconcierto.
Esta Tierra,
ya chica y desdeñada,
es, sin embargo, inmensa;
hay muchos, muchos hombres
que, residiendo en ella,
no han recorrido ni una millonésima parte
de su gran superficie.

Y hay miles, cientos de miles, millones de habitantes
que, siendo así de inmensa nuestra Tierra,
no tienen una mínima porción
en donde levantar una pequeña casa
a fin de resguardarse
del sol, que todavía es sol y quema,
y de la lluvia, que aún es lluvia y moja;

mucho menos disponen
de una parcela en donde sembrar su semilla
que se convierta en pan. Y tienen hambre.

Los cosmonautas,
ambiciosos poetas,
emprenden difíciles vuelos;
sueñan con trascendentales conquistas;
inician, fascinados,
un himno de resonancia universal.

Pero nosotros, los poetas,
dolidos de estos muchos hombres;
nosotros,
carne de su carne doliente,
hemos de quedarnos aquí en la Tierra,
en esta Tierra ya pequeña,
pero a la vez tan grande, tan ancha de dolores;
Tierra tan espaciosa
y tan ajena, herencia de unos pocos.

De: *Poemas Fidelignos*

Petición por mi patria

Para mi patria maya,
quiero un güipil radiante, con aromas de nuevo;
un güipil donde esplendan
-sol y color, sin sombras de congoja-
los vergeles
de una infinita primavera.

Para mi pobre patria, demacrada
de castigo y de hambre,
yo quiero, dadme, una canasta llena
de frutos de esta tierra;
muy honda la canasta,
porque el hambre es muy honda.
Dadme un cántaro inagotable
de azules, de celestes contenidos
para la sed de su alma.
Y el cenizotle
de su alma cantarina
prorrumpa en un son vivo, en un son
aborigen y mágico
que en todas las almas del mundo dance.

Para mi patria niña, yo quiero una piñata,
yo quiero una piñata repleta de alegrías,
de alegrías de todos los sabores,
para romperla un día de universal festejo,
romperla entre canciones, abrazos y algazara
entre toda la muchachada:
entre todos los pueblos hermanos de la tierra.

(De *Poemas amantes*. 1965)

Pequeño himno al trabajo

Cantemos al trabajo
y seamos, erguidos y alegres, sus esclavos,
pues él nos hace, nos hace libres.

Cantemos al trabajo
y sean para él todas nuestras potencias,
pues él nos hace grandes.

Por él somos, tenemos,
caminamos,
por él venimos creciendo,
remontándonos, velludo pulidor
de Cro-Magnón, hasta el gigante
Yuri empinado hasta el espacio.

Más allá del bocado de hoy, más allá
del vestido comprado con un mes de salario,
más allá de la efímera fiesta del domingo,
mirad:
toda la savia que asciende,
que florece y fructifica
todo el verde y el rojo
y el celeste,
toda la luz, todo lo que gira,
todo lo que sonrío, lo que canta,
trabajo son, paciente y continuada
y jamás concluida labor
de manos diáfanas.....

Trabajo, Padre nuestro,
¡gloria a Ti!
Yo te alabo,
yo te bendigo, ahora y en la hora
de nuestra vida, de la que vendrá....

Y ese día te espero justo,
Justamente repartido,
Con el pan y la luz, entre los hombres.

Del libro *Poemas fieles*, 1964

Reproche y elegía en la muerte de Don Quijote

¡Que miserable morir el tuyo!
Si supieras
cuánto te desprecio en este instante!
¿Por qué tenías que morir diciendo
"En los nidos de antaño
no hay pájaros hogaño,
yo fui loco y ya estoy cuerdo?"
¿Por qué tenías que morir, Alonso
Quijano, el menguado,
escribiendo con tu última palabra
estos epitafios de escarnio
para lo que es razón y hermosura?
¡Don Quijote!
¡Mi don Quijote?!
¡Ah si murieras
de tristeza y derrota?
derrotado,
pero aun llamándote don Quijote,
amando a Dulcinea, la encantada,
y acariciando, en la empuñadura
de tu espada, tus pasadas hazañas
de amparador de los débiles
y desfacedor de entuertos?!
¡Don Quijote! ¡Mi don Quijote?!

Fuente: Poesía guatemalteca.com

Salmo a la libertad

Como el enfermo que venció a la muerte,
y ya convaleciente
deja la cama y el recinto oscuro
para ir al encuentro
de la luz y la vida;
como al brillar el sol después de la tormenta
en el campo, en el bosque
resuena el alborozo de la pajarería;
como el obrero que feliz recibe
la esperada moneda
al concluir su primera semana de trabajo
después de mucho tiempo
en que estuvo cesante y despojado,
así,
Libertad que ahora llegas,
yo te recibo,
te saludo
y canto.

Te canto, Libertad,
con palabras sencillas.
Con palabras sencillas y comunes,
para que me oigan todos mis hermanos,
hoy digo, en alta voz, esta plegaria:

Libertad, Libertad,
llega plena, completa;
toma definitiva posesión de este suelo;
consustancial nuestra
como la iluminada sonrisa del maíz,
nunca nos dejes,
nunca te vayas de nuestro solar;
venga, llegue contigo de la mano
tu hermana la Justicia,

porque no os concibo separadas;
que hoy apenas sea
el instante en que empieza
un día interminable...

Libertad y justicia,
sed nuestro pan de cada día;
sed nuestra sed, la infatigable
suprema voluntad
de todos, todos los hombres
hoy y siempre.

De: *Poemas fidelignos*

Sólo un sueño, soñamos...

Viéndolo bien, hermana,
yo te digo
que no tenemos patria...

Que este horizonte que abrazamos
cada día con la mirada,
que este suelo que besamos
cada día con nuestras plantas,
sólo son el florido colchón de nuestros sueños.

Soñamos, sí; soñamos
cuando hablamos de patria;
solamente soñamos
como el paria tendido a la orilla del camino
sueña con una cama con sábanas y almohadas,
sueña con una lámpara y un libro bajo techo,
sueña con una taza de cálida bebida
endulzada por las manos de una esposa...

Soñamos, mi pequeña, al contemplar este ámbito
donde qué hermosa quedaría
nuestra casa, la casa para todos, la Patria ...
Porque la patria, hermana, es una casa:
amplia, cómoda, limpia, bien pintada,
blanca por dentro, y habitada toda
por gentes muy amables, que sonrían;
gentes desayunadas, satisfechas;
gentes hermanas, sin pleitos ni castigos,
todos trabajadores, madrugadores todos;
cantarinos a cual más,
cantando en el trabajo, cantando en el crepúsculo,
dialogando con las estrellas,
tratándose de tú con los luceros",
(En fin, ¡qué inmensas gentes!)

Pero ya ves:

aquí

sólo hay este opulento paisaje de volcanes,
de ríos, de vergeles con pájaros y orquídeas...

tierra opulenta, virgen,

fértil madre

que clama por morenos fuertes brazos,
brazos que la fecunden y que recojan luego
el fruto de su amor hecho sustento...

¡mas la tierra no es libre de entregarse a los brazos,
ni los brazos son dueños de entregarse a la tierra!
este valle está ansioso de albergar nuestra casa,
mas la casa, la Patria, es sólo un sueño.. ¡un sueño!

A los pies de los volcanes, a la orilla del valle,
vivimos, corazón, a la intemperie;
comemos y dormimos, hermanos de estas gentes
de tan dura manera, desagradables, tristes,
hostigadas, furiosas...

y cuánta razón tienen, si las han apaleado,
si comieron tan mal. Si casi no han comido;
si sus plantas descalzas,
despojadas se pierden entre oscuros caminos
por donde los arrastran pesados mecapeles,
horrendos mecapeles que pesan cuatro siglos,
que pesan cuatrocientas edades de ignominia...

Así, uno también, es claro, vive

hostigado, rabioso, renegado..,

¡si me cuesta creer

que es en este lugar y entre esta gente
donde bebo mi taza de café cada mañana!
¡Sólo por no estrellar mi taza contra el suelo
y romperme yo mismo en cuerpo y alma
estrellándome al fondo de un barranco!

... Porque sueño que un día

tus manos y mis manos habrán de acariciar
en realidad terrestre florecidos
-como una floración sutil de milperíos y amapolas-
estos sueños nuestros,
estos sueños
de paria abandonado a la orilla del camino.

(De Poemas amantes. 1965)

Soñaba un poema

En Iximché, soñaba yo un poema.
Junto a las ruinas, entre el verdor,
Isabel Ruiz cogía flores,
pequeñas flores azules, amarillas, moradas, rojas.
Isabel cogía flores, yo soñaba un poema.

Abría los ojos, despertaba del sueño.
Ahí estaba mi poema.
Ahí en la realidad, danzaba mi poema,
estaba extático.

En Tecpán entré a la iglesia, atisbé largo rato.
Salí a la plaza, junto a la fuente me detuve.
Con los ojos abiertos, soñando mi poema.
Qué cerca el cerro verde.
Cuánto tiempo sin tiempo.

Ahí, en la realidad, estaba mi poema.
Indios, indios. Rebozos de color,
¡esto es color!

Fuente: *Poesía guatemalteca*

Usted y la poesía

“No me gusta la poesía”, dice usted.
No soporta leerla.
No la escucha.
Usted es un joven ingeniero químico.
Ama sus títulos y su trabajo.
Es neurótico,
pero es cortés y afable.
Y franco, por lo visto.
La poesía bulle junto a usted.
Tranquilamente habla.
Está en sus probetas,
en sus tubos.
En su matemática armoniosa.

Toda su vida de usted
es poesía.
Usted construye el poema
con su oficio,
con su carácter y todas sus cosas,
Incluyendo
su aversión a la poesía.

Fuente: *Selección poética*, Serviprensa, 2005.

Zapatos rotos

Bueno, sí, es la verdad.
Que antier andaba por la Sixth Avenue
-que así debería llamarse-
con los zapatos rotos ...

Y si alguien
no me hubiera comprado un par de nuevos,
no sé cómo andaría a esta hora.
Pero que sí andaría estoy seguro,
porque lo que anima desde adentro,
lo que me impulsa hacia adelante, el sueño,
¡ah, señores!, el sueño
está entero,
ileso
y resplandeciente.

Claro que es la verdad, nada más cierto,
que como a excomulgado medieval
me quitaron el pan
y la herramienta.
Que mis manos honradas
y fructíferas
no tienen derecho al trabajo.
Por eso: por fructíferas y honradas.
Porque mi lengua no es delatora y sí es voraz.
Porque mi sien dispara, con fusiles de Amor,
constantes mariposas encendidas,
lirios que en la palabra
florecen luz esbelta, iluminando.
Quitáronme el trabajo, la fiesta de los míos;
pero yo estoy elaborando dicha
y la tortilla más succulenta me nutre.
Claro que es la verdad -por qué ocultarlo-
que acabo de salir de un hospital

donde pasé tres espantosos meses
postrado,
enloquecido.
delirante ...

Falla a veces el cuerpo:
las células, los nervios, los glóbulos nos fallan.
Sobre todo
cuando casi no comes durante muchos días;
cuando te escalofrían
las noticias de cárcel y tortura;
cuando ves, tras tu sombra inofensiva,
cantiles con orejas aguzadas
y penetrantes ojos,
que inquietan dónde vives, qué has escrito,
qué lees,
a qué hora te acuestas,
con qué intención tocaste
aquella melodía en tu acordeón ...
cuando hasta tu pobre acordeón está fichado
en un registro «técnicamente elaborado» ... !

Falla a veces el cuerpo;
mas no nos falla -nunca-
la conciencia:
este amor a la vida, templado y combatiente.
No nos falla-jamás-
una esperanza
que en nuestra sangre pálida de anémicos
multiplica
su geranio más vivo y encarnado.

Es verdad, es verdad y la más triste:
que en la miseria, en el desamparo
murió mi hijo, mi único hijo,
mi tierno danzarín de dos años
por quien mis esperanzas dibujaban proyectos ...

Murió de desamparo, de miseria,
de lo que mueren tantos niños en América ...
Me consuela tan solo
su risa, que ya escucho
en la ronda feliz de los niños del Futuro.
(Mi alegre cantarino, ¡perdóname estas lágrimas!)

{De *Poemas amantes*. 1965}

Bibliografía

- *Poemas mínimos. Guatemala: Tip. El Quetzal, 1959*
- *Canto y mensaje; poemas 1955-1959. Guatemala, 1960*
- *10 poemas fieles. Guatemala: Editorial Ladivar, 1964*
- *Mi buena amiga muerte y otros poemas vivos. S./E. 1965*
- *Poemas amantes; 1959 a 1965. Guatemala: Edit. Landivar, 1965*
- *Poemas fidelignos. Guatemala. Edit. Landivar, 1967*
- *Guatemala y otros poemas. Guatemala: Edic. Nuevo Signo, 1968*
- *Poemas guatemaltecos, 1965-1968. Guatemala: Minist°. de Educac.*
- *Antología de poetas revolucionarios. Guatemala: S./E., 1973*
- *30 poemas cortos. Guatemala: S./E. 1974*
- *Antigua como la muerte: 1069-1975 Serviprensa Centroamericana, 1975*
- *Escritores de Guatemala: Edit. Oscar de León Palacios, 1998*
- *La patria es una casa: poemas. Direcc. Gral. de Cultura y Bellas Artes, Guatemala, 1983*
- *Se llamaba y se llama revolución de octubre. Guatemala: S/E., 1994*

En Internet:

- [*Poesía revolucionaria guatemalteca*](#)
- [*Una entrevista a Fausto Aguilera*](#)
- [*Julio Fausto Aguilera/ El Hombre que ama el silencio*](#)
- [*Humildad y riqueza de un poeta*](#)

- [*Mónica Sarmientos canta a Julio Fausto Aguilera*](#)
- [*Delia Quiñones habla sobre el poeta Julio Fausto Aguilera*](#)
- [*Alfonso Bauer Paiz habla sobre el poeta Julio Fausto Aguilera*](#)

Índice

3	Apunte biográfico
5	Alabanza de tus puños
7	Aún quiero vivir
8	Conciencia
9	Conozca Guatemala
10	El poema del Coronel Jacobo Arbenz
11	El poeta camina hacia la cárcel
13	En el desierto
14	Filosofía
15	Inmodestia
16	La batalla del verso
17	Lo que ansío
20	No profanéis los ángeles
21	Nosotros, en la Tierra
23	Petición por mi patria
24	Pequeño himno al trabajo
26	Reproche y elegía en la muerte de Don Quijote
27	Salmo a la libertad
29	Soy un sueño, soñamos...
32	Soñaba un poema
33	Usted y la poesía
34	Zapatos rotos
37	Bibliografía



Colección de Poesía Crítica

“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	36	Juan Gelman
2	León Felipe	37	Manuel Scorza
3	Pablo Neruda	38	David Eloy Rodríguez
4	Bertolt Brecht	39	Lawrence Ferlinghetti
5	Gloria Fuertes	40	Francisca Aguirre
6	Blas de Otero	41	Fayad Jamís
7	Mario Benedetti	42	Luis Cernuda
8	Erich Fried	43	Elvio Romero
9	Gabriel Celaya	44	Agostinho Neto
10	Adrienne Rich	45	Dunya Mikhail
11	Miguel Hernández	46	David González
12	Roque Dalton	47	Jesús Munárriz
13	Allen Ginsberg	48	Álvaro Yunque
14	Antonio Orihuela	49	Elías Letelier
15	Isabel Pérez Montalbán	50	María Ángeles Maeso
16	Jorge Riechmann	51	Pedro Mir
17	Ernesto Cardenal	52	Jorge Debravo
18	Eduardo Galeano	53	Roberto Sosa
19	Marcos Ana	54	Mahmud Darwish
20	Nazim Hikmet	55	Gioconda Belli
21	Rafael Alberti	56	Yevgueni Yevtushenko
22	Nicolás Guillén	57	Otto René Castillo
23	Jesús López Pacheco	58	Kenneth Rexroth
24	Hans Magnus Enzensberg	59	Vladimir Maiakovski
25	Denise Levertov	60	María Beneyto
26	Salustiano Martín	61	José Agustín Goytisolo
27	César Vallejo	62	Ángel González
28	Óscar Alfaro	63	Manuel del Cabral
29	Abdellatif Laâbi	64	Endre Farkas
30	Elena Cabrejas	65	Ana Ajmatova
31	Enrique Falcón	66	Daniel Bellón
32	Raúl González Tuñón	67	José Portogalo
33	Heberto Padilla	68	Julio Fausto Aguilera
34	Wole Soyinka	69	Aimé Césaire
35	Fadwa Tuqan	70	Carmen Soler

Continuará...



Cuaderno n°. 68 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Julio Fausto Aguilera

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Febrero

2014

⊕